Dios escucha a los humildes

Versículo Clave: “El deseo de los humildes oíste, oh Jehová: Tú dispones su corazón, y haces atento tu oído.”
— *Salmo 10:17*

Escritura Seleccionadas:
Salmo 10:12-18

ES UNA BENDICIÓN

comenzar esta serie de Estudios Bíblicos Internacionales 2025 tomando todos los Versículos Clave para enero de los Salmos. Son un rico depósito de sabiduría, solaz, consuelo, aliento, devoción y alabanzas de corazón para nuestro Dios y Creador:

Jehová. El tema de hoy, “Dios escucha a los humildes” deriva del Versículo Clave. Reconoce el hecho de que el Señor escucha los deseos de los humildes y, por lo tanto, prepara sus corazones para recibirlos. Podemos preguntar: “¿Qué les dará el Señor?” “Justicia” responde el versículo 18. Dios hará justicia por ellos y por los huérfanos y oprimidos. El “hombre de la tierra” identificado en este versículo ya no tendrá permitido oprimirlos.

El versículo 13 de nuestra lección nos informa que, si bien estos los opresores se burlan de Dios al decir que él no exigirá cuentas de sus malas acciones, sin duda lo hará. “No os engañéis: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el

que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”. — Gal 6:7, 8

“Dijo el necio en su corazón: no hay Dios. Corrompiéronse e hicieron abominable maldad”. (Sl 53:1) Los malhechores niegan que alguna vez tendrán que rendir cuentas por sus crímenes, pero se acerca el Día del Juicio. Dios “ahora denuncia a todos los hombres en todos los lugares que se arrepientan: por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual determinó; dando fe a todos con haberle levantado de los muertos”. —Sl 10:12-16; Hechos 17:30,31

La expresión “hombre de la tierra” del versículo 18 de nuestra lección contrasta claramente con aquellos cuyas esperanzas están ancladas en el cielo. Las personas de mentalidad terrenal tienen una visión limitada cuando se trata de las cosas que Dios valora. En su lugar, pueden estimar las ventajas de engañar, robar, mentir e intimidar para lograr sus objetivos. Por el contrario, los cristianos luchan contra estos instintos terrenales y buscan la mentalidad celestial. Siguiendo la admonición de Jesús, saben dónde se puede encontrar el verdadero tesoro. No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe, y donde ladronas minan y hurtan; Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan: porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón”. —Mat 6:19-21

Santiago nos enseñó: “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos pues a Dios; resistid al diablo, y de vosotros huirá. Allegaos a Dios, y él se allegará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros de doblado ánimo, purificad los corazones. ...Humillaos delante del Señor, y él os ensalzará”. (Jacobo 4:6-10) Pedro aumenta el final de la declaración de Jacobo: “Humillaos

pues bajo la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo; echando toda vuestra solicitud en él, porque él tiene cuidado de vosotros”. (1 Pe 5:6,7) Al cuidarte, Dios escuchará tus humildes clamores. ■